

La crisis que llega y que no avisa

“Uno de cada tres argentinos es pobre y casi la mitad de los niños no puede satisfacer sus necesidades básicas, una de las consecuencias más duras de la crisis que estalló el año pasado en el país suramericano y que amenaza con no mejorar en el corto plazo.”

Lo importante de recalcar es que quiero hacerles entender que una crisis puede llegar en cualquier momento, por ese mismo motivo hay que estudiar este tema, y aprender para que así no les afecte como me afectó a mí. En el momento en el que una crisis financiera como la que ocurre en Venezuela o Argentina llega. Nadie espera de alguna u otra forma el cambio brusco de vida que tiene que realizar para así poder sobrevivir a esa crisis.

Hay que aprender de distintas maneras para así no caer en depresión, o en una crisis como en este caso. A veces todo se provoca por pequeñas acciones que parecen insignificantes pero que realmente a la larga termina afectando todo el proceso, toda la vida, toda una nación.

La única declaración de una persona a la que recae toda la culpa. Como en el caso de Venezuela. Nicolás Maduro, o en Argentina, Mauricio Macri. En Venezuela las cosas se ven absolutamente graves, parecen no tener salida y el gobierno da declaraciones referentes a cosas sin sentido echándole la culpa a ideas inexistentes de forma colectiva.

En Argentina declaraciones como “Veníamos bien, pero pasaron cosas” fueron algunas de las frases que más dolieron a las personas residentes de este país. Empezó en 2018 su crisis llegando a puertas del Fondo Monetario Internacional (FMI) encontrando diversos problemas económicos que tenían con su deuda pública.

Podemos ver que en noticias aparecen frases como “En un ambiente de mucha tensión social y con un entorno electoral dividido, la desocupación en Argentina alcanzó un 10,1%. La mayor cifra desde el tercer trimestre del 2006”

Su nivel de desempleo es increíble; personas sin dinero, alrededor de 1.920.000 desocupados urbanos, sin contar que estamos viendo 220 mil más que el año anterior.

Cabe destacar que Argentina anteriormente pasó por una crisis económica que afectó completamente al país durante fines de los años noventa y principios del 2000.

Argentina perdió rápidamente la confianza de los inversores y la fuga de capitales fuera del país aumentó. En 2001, la gente temiendo lo peor comenzó a retirar grandes sumas de dinero de sus cuentas bancarias, dando vuelta de pesos a dólares y enviándolos al extranjero, provocando una corrida bancaria. Luego, el gobierno promulgó un conjunto de medidas,

informalmente conocido como el "Corralito", que restringió la libre disposición de dinero en efectivo de plazos fijos, cuentas corrientes y cajas de ahorros

Debido a este límite de indemnización y de los graves problemas que causó en algunos casos, muchos ahorristas argentinos se enfurecieron y salieron a protestar a las calles de las ciudades más importantes del país, sobre todo Buenos Aires. Esta forma de protesta popular que se conoció como "cacerolazo" (golpeando ollas y cacerolas) y se produjeron sobre todo en 2001 y 2002. Al principio, los cacerolazos fueron simplemente manifestaciones ruidosas, pero pronto se incluyó la destrucción de propiedad y los saqueos, a menudo dirigida a bancos, empresas extranjeras privatizadas, y empresas estadounidenses y europeas

¿Hubo consecuencias de este fenómeno económico?

La realidad es que sí muchas empresas privadas se vieron afectadas por la crisis: Aerolíneas Argentinas, por ejemplo, fue una de las empresas argentinas más afectadas, teniendo que parar todos los vuelos internacionales durante varios días en el año 2002

Varios argentinos sin hogar y sin trabajo optaron como salida laboral más rápida la de recolectores de cartón, más conocidos como cartoneros. Según una estimación de 2003, entre 30.000 y 40.000 personas recolectaban cartón de la calle para ganarse la vida mediante la venta a plantas de reciclaje.

Así qué ¿En conclusión?

La nueva crisis económica en Argentina sería algo esperado por todos ya se están viendo todo lo necesario para que suceda y el país pase por una situación similar a la que paso antes o quizás un poco más leve. El hecho es saber sobrevivir a una crisis sin enchufes, sin baterías, sin bombillas, sin interruptores, sin calefacción, sin ventilador, sin frigorífico, sin vitrocerámica, sin móvil, sin wifi, sin Internet. Sin demasiada comida caliente, sin poder leer de noche, sin Whatsapp, sin escuchar música, sin información. Con hambre que no deja dormir y da cansancio, con las manos heladas para coger un lápiz, con colchones mojados, con gripe, con los pulmones llenos de humo de hoguera, con riesgo de incendios.